

## ECOS DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL LIC. DON CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ, EN LA GRANDIOSA MANIFESTACIÓN QUE EL PUEBLO DEL NARANJO LE TRIBUTÓ EL DOMINGO

Con temor de incurrir en errores, pues no tomamos apuntes, y atendidos únicamente a nuestra memoria, hemos ensayado recoger algunas de las ideas expuestas por don Cleto en su discurso del Naranjo, sin pretender dar las textuales palabras del candidato.

El señor González Víquez dijo más o menos lo siguiente:

Gracias, señores, por la espléndida manifestación que en estos momentos me tributáis. Yo no puedo, señores, recibir este homenaje como ofrecido a mí, que no valgo nada, sino como tributado en favor de la Unión Nacional, que sí representa grandes ideales y que sí cuenta con el homenaje de todos los costarricenses. (Aplausos y vivas al señor González Víquez.)

El Partido Unión Nacional no es una cosa improvisada como lo es el partido llamado republicano, porque en este país donde se vive la república, no existe razón alguna para que un partido se llame republicano. Republicanos son todos los partidos que aquí se han disputado la supremacía del poder. En otras partes, en otros países, sí se explicaría la existencia de un bando republicano, pero en nuestra tierra, ese partido no tiene razón alguna para existir.

Ese nombre ha servido como agua bautismal de muchos partidos que en Costa Rica han existido. El primer partido republicano que existió en Costa Rica fué formado con el fin de combatir al señor Yglesias Castro; lo levantó un grupo de olímpicos y yo en primer lugar. Entonces como hoy, y como en todos los actos de mi vida, yo he sido y soy republicano, pero más que republicano, soy demócrata. (Delirante ovación.) Luego dijo:

Los que me combaten como olímpico, los que en ese argumento creen encontrar un arma para herir mi candidatura, olvidan que soy hijo del pueblo y que ese origen humilde de mi persona es para mí motivo de satisfacción y de orgullo. (Vivas al señor González Víquez.)

Los ciudadanos que me proclaman como futuro Presidente, tienen por fin asegurar la vida republicana de Costa Rica.

El partido Unión Nacional no es de distinto orden; se ha formado para combatir una candidatura que se anunciaba y que el país ha considerado como peligrosa para la vida de la República. Y por virtud de este orden de ideas, a la

Unión Nacional han entrado todos los partidos: los que se combatieron, los que pensaban que eran completamente diferentes entre sí y que ahora se han unido para defender la bandera que yo represento. El partido Unión Nacional, se compone de los costarricenses que exigen que haya un gobierno futuro que asegure el bienestar y la paz de la República. Aquí caben todos los hijos de Costa Rica, y a todos se les dice: sed bienvenidos! (Formidable ovación.)

Refiriéndose al futuro de nuestra patria dijo:  
«Creemos sinceramente que ahora que se anuncian pasos peligrosos para la república, que ahora que se vislumbra sombras en el porvenir de la república, se necesita un gobierno que vele por la soberanía de Costa Rica. (Enorme vocerío de aprobación.)

Todos pueden venir aquí, tanto con esa convicción, como con la seguridad de que el gobierno futuro tendrá también el ampeño de fomentar el progreso y bienestar de los costarricenses. (Aplausos y vivas)

Este pueblo, señores, tiene para mí, recuerdos gratos. De este lugar fue mi primer maestro don Joaquín Monge Esquivel, el hombre que puso en mi cerebro la primera semilla del saber. Si no hubiera para mí otro título que ese para querer a este pueblo, siempre tendría el Naranjo puesto preferente en mi corazón. Pero señores, tiene el Naranjo otro título mejor: es un pueblo viril que puede dar ejemplo de la calidad mejor seleccionada del verdadero costarricense. Honorables, trabajadores y cumplidos ciudadanos, los naranjeños son cédula del alma costarricense. (Frenética ovación.) Más adelante agregó.

«Señores, al decir que la Unión Nacional es un partido de conciliación, quiero significar que cuando los costarricenses vieron un peligro al frente, buscaron para candidato a quien fuera capaz de respetar las garantías del ciudadano; de asegurar un gobierno de paz y de tranquilidad, y de llevar a la república, por la senda del orden, hacia su efectiva prosperidad y bienandanza.

Y ese hombre fue a buscarse a mi oficina, donde los costarricenses encontraron a este hombre entregado a sus estudios y dedicado a su familia, pero atento siempre a ofrecer sus servicios a la patria. (Aplausos.)

No tengo en realidad, para ser llamado nuevamente al gobierno otro título que el de ser respetuoso a la ley, respetuoso a la libertad ciudadana, demócrata en el más amplio sentido de la palabra. Y ese título, señores no sólo lo acepto, sino que lo reclamo. (Vitores y aplausos.)

Se ha dicho, exagerando, que soy el fundador de la República. No es cierto, señores. La república ha venido desarrollándose, perfeccionándose en una lenta evolución, y en esa obra han puesto su grano de arena todos los gobiernos. Hemos llegado ya a un grado de desarrollo en que los costarricenses somos ciudadanos de verdad. Hablar hoy de candidatura oficial, de golpes de estado, es desconocer la idiosincrasia de los costarricenses. Los costarricenses harán respetar la elección que ellos hagan. Esos cuentos no están buenos para los hijos de Naranjo. (Gran ovación de aplausos.)

En lo que a mi vez se refiere, ya lo veis, señores; vengo de pueblo en pueblo, hago lo que hace cualquier otro candidato, y no tengo motivos para dejar de ser así. Y estos viajes largos, afirman día con día en mi espíritu la idea de que el pueblo costarricense lo que con más urgencia necesita, son caminos y escuelas. Caminos para que los productos de la tierra sean trasladados con poco costo a los mercados del interior; escuelas que preparen a los ciudadanos de mañana y honren la república.

Os doy mis gracias sinceras, naranjeños, por la esplendidez con que me habéis recibido, y podéis estar seguros de que un segundo gobierno González Víquez, no podrá ser inferior en nada al anterior, en beneficios para el pueblo costarricense.»

Otros pasajes llenos de interés hubo en el discurso de don Cleto, pero por temor a equivocarnos hemos creído conveniente desarrollar nada más las ideas anteriores que retuvo nuestra memoria.

## Un grupo de oradores carlistas insultan a una dama muy distinguida

Quien quiera que haya pasado por el pueblo de Santa Bárbara de Guanacaste, sabe quién es doña María de Viales. Esta señora es la matrona de aquel lugar. Su casa es la casa de todos los vecinos de Santa Bárbara, pues doña María tiene abiertas sus puertas para escuchar las necesidades de sus semejantes y estar presta a remediarlas. Es también su casa, el oasis donde el peregrino encuentra tales atenciones, que no echa de menos su propio hogar.

Pues bien, doña María de Viales, esta dama estimabilísima, digna de todo respeto, ha enviado a nuestro Jefe de Acción Lic. don Manuel Castro Quesada, el siguiente telegrama:

Santa Bárbara, 4 de julio de 1927.

Ayer vino a este pueblo manifestación carlista levantando tribuna a cien varas de mi casa. En sus discursos se concretaron a decir ofensas personales hacia mí. Santa Bárbara siempre unánime cletista. Escribiremos.

Su afma., María de Viales

Leerá el país sin rubor este telegrama? Un grupo de hombres que dicen ser los predicadores de la política carlista cometiendo la falta de hidalguía de insultar a una dama por el honroso motivo de que ella es admiradora de nuestro ilustre Jefe don Cleto González Víquez?

Cúbranse con las manos la cara los carlistas ante este tremendo atropello. A una dama se le rinde homenaje de respeto siempre, o no se es digno de vivir en este mundo.

Patria formula el más sincero desagravio para la estimabilísima señora de Viales que ha sido objeto de tan grande desacato.

## AVISO

La Jefatura de Acción del Partido Unión Nacional hace saber que desde el 1º de los corrientes ha cesado toda conexión con *La Prensa*, órgano de la tarde.

San José, Julio de 1927.

## Los cimientos del castillo carlista se están desmoronando

Oigase con respeto esta voz, porque es la de un ciudadano que comprende sus deberes

Acosta, 3 de julio de 1927.

Señor Lic. don Cleto González Víquez  
San José

*Soy quizás el último de los ciudadanos del Cantón de Acosta, aunque represento al pueblo como presidente municipal. Pero ante todo quiero a mi patria, y estando convencido de que el Partido Carlista implica una amenaza para el porvenir de la nación, protesto de que no perteneceré desde hoy a ese partido sino al gran Partido Nacional que postula como candidato a la presidencia de la República al gran patriarca republicano Lic. don Cleto González Víquez. Con mis bienes y con mi vida cuento usted, señor, para servir a los intereses sagrados de la patria que representa usted en estos momentos en que la república se juega sus altos destinos.*

HIGINIO CHINCHILLA,  
Presidente Municipal

El anterior telegrama es altamente honroso para el señor Chinchilla que tiene el valor de corregir a tiempo sus errores para buscar el camino de la verdadera felicidad de la patria; y es también ampliamente satisfactorio para el señor González Víquez y para todo el Partido Unión Nacional, que de hoy en adelante cuentan con un elemento tan valioso, tan honrado, tan distinguido, como el señor don Higinio Chinchilla, digno representante del Cantón de Acosta. Bienvenido sea el señor Chinchilla a nuestras filas, en las cuales encontró el lugar que le correspondía como buen costarricense y buen patriota.

## ¡Chúpate esa y nos dices a qué sabe!

San José, 10 de junio de 1927

Señor

don Francisco Obando

Caballito de Nicoya

Muy estimado amigo:

He recibido la muy grata nueva de su ingreso en las filas del Partido Republicano.

Tal noticia me ha llenado de satisfacción, pues elementos honorables e influyentes como Ud. dan prestigio a la Causa y aseguran aún más el triunfo.

Concedor de su entusiasmo y actividad, me permito invitarlo a que acepte la jefatura del partido en ese lugar, en compañía del amigo don Guillermo Fonseca a quien hoy me dirijo sobre el particular.

Espero su contestación favorable, y mientras tanto me suscribo su muy atento servidor y amigo,

CARLOS M. JIMÉNEZ

Nicoya, 28 de junio de 1927

Señor

Lic. don Carlos M. Jiménez

San José.

Acuso recibo de su carta del diez del corriente, y contestando, debo decirle que es falsa la noticia de que yo haya ingresado a las filas del carlismo. Yo fui su compañero político cuando usted desde el ministerio atacaba despiadadamente al partido republicano; lo fui desde antes, cuando usted defendía a don Cleto en el Congreso en 1906. Pero ahora que usted se ha pasado a las filas que siempre abominé, hemos dejado de ser compañeros políticos. Soy cletista, señor Jiménez, pues un guanacasteco, si es agradecido, está en la obligación de serlo.

Perdone usted esta franqueza, pero me ha indignado el que usted me crea falto de sentido común.

FRANCISCO OBANDO

# La desesperación, perversa consejera

Vamos a relatar a los lectores de PATRIA, y al relatarlo a ellos ponemos esta acusación en los oídos de todos los hijos del país, un caso que pinta al desnudo el descaro con que en la desesperación que les produce la visión de la segura derrota, proceden los propagandistas del carlismo irrespetando la consideración que todo individuo le debe a su propia persona.

El sábado regresaba de Alajuela, por el camino de Grecia, un honorable vecino de la población de Villa Quesada, que tiene en su cabeza el prestigio plateado de sus canas; nos referimos a don Juan Piedra, quien goza de la consideración del pueblo donde habita, por su hombría de bien y su entereza de carácter. En el trayecto, el señor Piedra se unió a dos señores que se dirigían a Grecia: don Rogelio Sotela y don Jenaro Valverde. Iban estos señores en propaganda política, y a poco caminar le hicieron al viejecito Piedra, grandes elogios de don Carlos María Jiménez, a quien trataron de exaltar como el mas distinguido ciudadano de la República. Instado el señor Piedra a que se afiliará a la candidatura del señor Jiménez, este viejecito humilde manifestó que eso no le era posible, pues tenía de don Carlos María una mala impresión, desde que había intervenido en un negocio suyo para hacerlo perder injustamente, sin motivo alguno, la para él considerable suma de dos mil colones.

Ante una contestación tan terminante, crerán nuestros lectores que los propagandistas carlistas guardaron silencio avergonzados? No, señores! La audacia y el descaro del carlismo no tienen límites! El viejecito Piedra hubo de oír indignado la siguiente proposición: «sea usted carlista, y nosotros le prometemos que cuando don Carlos María llegue a la presidencia, le devolverá a usted los dos mil colones.»

Ha oído el pueblo costarricense? Cuando don Carlos María llegue a la presidencia, devolverá el dinero que un humilde viejecito le enrostra como arrebatado al sudor honrado de su frente. Y para escalar esa presidencia que le permitirá reparar con dineros de la nación los entuertos que ha hecho en su vida, pide todavía como condición que la misma persona atropellada, le dé su voto!

Pero este don Juan Piedra, honorable vecino de Villa Quesada, nos decía el domingo cuando nos contaba este para el carlismo vergonzoso su suceso: «Yo les contesté que era un hombre de carácter y que no me vendía por dos mil colones.»

Queda hecha la acusación concreta y terminante. El carlismo está girando letras a diez meses plazo sobre los dineros del Estado, para allegarle votos a su candidato.

Quedan frente a frente don Rogelio Sotela y don Jenaro Valverde, con don Juan Piedra. El viejecito humilde y lleno de carácter, hace la acusación formidable. El país espera oír a los acusados explicando su acción cobijados por la mirada enérgica del señor Piedra.

Tienen la palabra los acusados.

## De Santa Gertrudis de Grecia

Los suscritos ciudadanos en el ejercicio de nuestros derechos políticos, teniendo conocimiento del abuso cometido por los propagandistas, de habernos colocado en la directiva de ese partidillo sin cabeza ni fin político (a) Karlista protestamos enérgicamente y declaramos que somos partidarios del Lic. don Cleto González Víquez o sea el gran Partido Unión Nacional, pues todo griego que ame a Costa Rica tendrá por consigna de ser patriota perteneciendo al aplastante Nacionalismo.

LEOVIGILDO BOLAÑOS ARAYA, RAFAEL BRENES BALLESTERO y GREGORIO BRENES BALLESTERO.

Testigos: MIGUEL ALVARADO, DOLORES CALVO.

## Oigan los carlistas el golpe de la caja!

Yo Pedro Durán Corrales vecino del Cantón de Alajuelita, protesto enérgicamente del carlismo, por ser éste un gran peligro para nuestra querida Costa Rica, y me adhiero al Gran Partido Unión Nacional y deseo que en Alajuelita para la elección no hayan carlistas, simplemente por gratitud al Lcido. don Cleto González Víquez. Alajuelita, 28 de Junio de 1927.

PEDRO DURÁN C.

## RESOLUCION

Lo más importante en la vida. Usted sufre de la vista porque quiere. Ofrezco anteojos desde \$ 4.00 graduados científicamente para su vista. Dr. F. Robert, despacho Almacén Robert.

## COMITE DE PRENSA:

|                             |                       |
|-----------------------------|-----------------------|
| LIC. RICARDO FOURNIER Q.    | JULIO PADILLA         |
| » NAPOLÉON VALLE            | MOISÉS VINCENTI       |
| JENARO CARDONA              | CARLOS GONZÁLEZ R.    |
| LIC. HERNÁN ZAMORA ELIZONDO | EDUARDO HUTT          |
| SALVADOR VILLAR             | JORGE CARDONA         |
| ENRIQUE FONSECA Z.          | JOSÉ JOAQUÍN QUIRÓS   |
| CARLOS SALAZAR GAGINI       | J. FERNÁNDEZ MONTÓFAR |
| JOAQUÍN VARGAS COTO         | MIGUEL ANGEL ORRÉGÓN  |
| GONZALO CHACÓN              | ASDRUBAL VILLALOBOS   |

## ¿Quién es Carlos M. Jiménez?

He aquí la pregunta que se hace el país desde hace muchos meses, con la más profunda de las admiraciones al ver el empujamiento de este hombre en llegar a la Presidencia de la República, sin títulos ni ejecutorias de ningún género que abonen su actitud neciamente orgullosa, frente a un verdadero republicano declarado, aún por sus propios adversarios políticos, el Padre (así, con muyfucula), de nuestra democracia.

La única ejecutoria que este señor abogado puede discutir, es la de su desmedida ambición: tan desmedida, que lo ha llevado a dejar un destino, que desempeñó siempre a entera satisfacción de una compañía extranjera, en el cual ganaba mucho más del doble que lo que gana, honradamente, se entiende, el Presidente de Costa Rica. Pero, queremos insistir: ¿Quién es Carlos María Jiménez para pretender la Presidencia de la República?

Ya un escritor, bajo el pseudónimo DANTON, en este mismo diario, nos lo presenta de cuerpo entero: oigámoslo.

«En don Carlos María, por muchas vueltas que le demos, no encontramos a ese hombre de dotes excepcionales; o nosotros hemos vivido en la luna, o los actos públicos del candidato azul permanecen ocultos, en un Eleusis insospechado. Porque es preciso que nos digan: ¿dónde están sus dotes de estadista? ¿En qué ramo del saber humano es este personaje que ahora pretende el favor público una eminencia destacada? Don Carlos María no es un estadista; no es tribuno; no es un caudillo; no es un científico; no es un internacionalista; no es un profesional de primera línea; no es, ni siquiera un literato; Paderewsky, para ser Presidente de Polonia, tenía al menos el título de ser el primer pianista del mundo y el primer republicano de su patria; un artista, un literato, un científico, un orador, un internacionalista, sin ser estadistas deslumbrantes, pueden arrastrar en pos del fulgor de su nombre a un pueblo; pero un mediocre, no.»

Resulta, pues, que don Carlos María Jiménez es apenas un señor abogado y... nada más. El país no le conoce: no sabe quién es.

La masa ciudadana, dispersa en el territorio nacional, esa que elige en los comicios y cuyos votos mendiga don Carlos María hace más de dos años, lo ignora. La figura del candidato del grupo carlista no ha logrado, por más que trata de empinarse en las puntas de los pies sobrepasar el nivel vulgar de cualquier ciudadano; y como el pueblo no lo conoce más que de nombre y eso, de cierto tiempo acá, se encoge de hombros, sonríe cazarmente y se pregunta en el colmo del asombro: pero, ¿qué ha hecho este señor por su patria para que lo elijamos presidente de la República? ¿Qué méritos vamos a exaltar, qué virtudes vamos a premiar en este buen señor, del cual sólo sabemos que ha defendido con todo su calor a una compañía extranjera, tratando de lavar su culpa en circunstancias dolorosísimas para el país?

¡No, mil veces no!!

Queden los altos honores que la patria concede, para sus hijos plebeos, para los verdaderos patriotas; para los hombres de alto valer cívico; para aquellos que, libres de todo egoísmo, ponen los intereses nacionales a enorme altura sobre los suyos personales y de círculo, no para aquellos que sólo buscan la satisfacción de su hinchada vanidad y el medro ruín a costa del sudor del pueblo, al cual tratan de engañar a diario con las más burdas e infames de las mentiras.

Bien estuvieron bajo el solio presidencial un Carlos Durán, un Ascensión Esquivel, un Rafael Yglesias Castro, bien está un Ricardo Jiménez Oreámun y bien volverá Cleto González Víquez a ocupar ese mismo solio que supo honrar de manera altísima durante los cuatro años que gobernó como sólo gobiernan los hombres de conciencia recta, de una pureza insusceptible; allí no deben llegar, allí no pueden estar los patriotas de pacotilla ni los mediocres!

Los gritones y testafieros del carlismo, exhiben, a falta de mejores virtudes, como si fuera un factor digno de ser valorizado en esta lucha, la edad de Carlos María Jiménez: como si la ciencia de gobernar, que es la más difícil, puesto que la comprende todas, fuera cosa de tan poca monta, que lo mismo daría otorgar el poder a un imberbe, pongamos por caso, que a un hombre de ciencia, de experiencia y de conciencia como lo es, para dicha de la patria, el Licenciado don Cleto González Víquez.

¿Qué garantía de buen gobierno puede ofrecer un mandatario lleno de las impulsividades agresivas que adornan el candidato del grupo carlista y que, por otra parte, carece en absoluto de esa preparación intensa y ordenada que sólo se obtiene a fuerza de estudio y de experiencia, condiciones precisas para saber gobernar? ¡Ninguna!

Pero no gastemos tiempo ni paciencia en atacar una candidatura que no pasará de tal; la presidencia de don Carlos María Jiménez es un sueño de opio.

Jamás hombre alguno en el planeta que habitamos,

## Comentarios Bagaceños

Sr. Director de «Patria»  
San José,

Estimado Sr. Director:

En el número 2108 del diario «La Tribuna» del 7 del mes en curso, aparece una reconstrucción del discurso pronunciado por el Jefe de la Comparsa Azul el Domingo 5 de este mismo mes en San Rafael de Oreamuno.

Después de saborear a todo nuestro gusto tan estupenda pieza oratoria, nos ha quedado una desconsolante sensación de dolor; hemos sentido en nuestra alma de costarricense algo así como sienta la epidermis de delicada señorita al ser groseramente tocada por la hoja maldecida de la ortiga. Pero no vaya Ud. a imaginarse mi apreciado Sr. Director: los bagaceños hemos recibido esa desagradable impresión a la lectura del discurso del Sr. Jiménez Ortiz, no porque seamos hombres de cerebro tan poco cultivado que no hayamos podido comprender la decente y elevada palabrería del Candidato Azul. No señor, ese disgusto ha azotado nuestro espíritu, de ver cómo el tormento de una derrota inevitable pero justa, viene a convertir a ciertos hombres por ilustrados que sean, en simples ofensivos gratuitos, que gritan denuestos contra el mundo entero tratando de vengarse así de cosas irremediables, de las cuales solamente son responsables la Historia y la cordura del pueblo.

Parece mentira que todo un candidato a la Presidencia de la República, suba a una tribuna pública a gritar ofensas gratuitamente contra correctísimos caballeros que se encuentran en un nivel muy superior al suyo en cuanto a moral se refiere. Pero es así; y como lo hecho, hecho está, es mejor guardar silencio ante sus insolencias.

Solamente una cosa debemos objetarle al señor Jiménez, y es que: convencido de la hidalguía de los bagaceños; de que su mala cabeza no ha pegado en esta tierra refractaria a los malos gérmes, sin respetar siquiera su propia persona, ha gritado a cuatro vientos que Bagaces es una fortaleza de su Partido... ¡Cál! ¿Qué frescura...! Ese señor candidato recordará su entrada a este cantón, formando, con él, una comitiva ridícula compuesta del fatal número trece y siendo recibido por seis copartidarios desilusionados, en medio del mayor silencio. También recordará la reunión que hicieron con numerosa concurrencia al

principio y que al comenzar la nuestra en el Club Cletista, lo dejó solo... Porque no eran ovejas de su redil.

En cambio, Ud. y yo y todos los que tuvimos el gusto de presenciar la entrada triunfal de don Cleto, sabemos como fue aquello, y a qué lado está inclinada en un noventa por ciento la opinión pública en este pueblo.

No debe haber olvidado tampoco ese pseudo republicano, que aquí tuvo que hospedarse en casa de una respetable familia cletista, donde dejaron muestras imborrables de su educación, dedicándose a romper los «Viva González Víquez» que había en la pared, así como que no encontrado salón donde reunirse en la noche, lo hicieron en casa de un chino, en uno contiguo a la cantina, contraviendo la ley de licores, y con la tolerancia de una autoridad carlista.

Está bien que se dé valor al mismo ante la inmensidad de su derrota; pero lo que no lo está mucho, es que nos forre tan feo.

Hasta en seguida, señor Director.—Tenga seguridad de que entre nosotros flamea victorioso el emblema de LA UNIÓN NACIONAL y no crea en cuentecitos de don Carlos María.

S. afmo S.,

EL ABATE BUSONI

Bagaces, junio 20 de 1927.

## Ser o no Ser

DON CARLOS PRESTINARY EN LA DANZA

Sabemos de fuente cierta que el Señor Comandante de la Zona Minera don Carlos Prestinary, tiene por costumbre expresarse mal de las personas que en este lugar timonean al partido «Unión Nacional», ocupándose de su vida pública y lo que es peor de su vida privada, la cual denigra en grado superlativo, sin fijarse en que tiene tejado de vidrio en sus procedimientos privados y públicos.

Lo peor del caso es que cuando se encuentra con ellos, los saluda afectuosamente, los alaga y les guarda toda clase de atenciones.

Tenga mucho cuidado Señor Prestinary, que a estos Señores puede acabárseles la paciencia y entonces sí que saldrá Ud. muy mal parado.

Le aconsejamos ser franco en sus actos como procede todo buen caballero y ponerle trabas a la sin hueso.

UN OBSERVADOR

está más lejano de la presidencia de la república,—para dicha de nuestra patria—que el candidato carlista.

De nada le ha valido llamarse *republicano* ni el haber bautizado su grupo—cometiendo una verdadera usurpación—con el nombre de *partido republicano*. El país entero sabe que ya ese nombre no es más que una solemne farsa; el pueblo sabe bien que don Carlos María Jiménez no fue ni es republicano y que se ha agarrado de ese nombre, con la desesperación de un naufrago en la deshecha tempestad....

Pero no llegará a la playa. El oleaje formidable de la UNIÓN NACIONAL, firme y compacta, cada vez más fuerte en su aplastante mayoría, sepultará en el abismo la desatentada ambición del grupo carlista, que a estas horas no es más que un cadáver que trata de galvanizar su escuálido grupo, cadáver que gesticula cómica y lastimosamente y que haría reír hasta la epilepsia, si un sentimiento de piedad no nos hiciera recordar aquella célebre y verídica sentencia. «Dios quita el conocimiento a quien quiere perder.»

QUINTÍN

# Algunas ideas del discurso del Sr. González Víquez en Grecia

Sin que pueda decirse que es una reconstrucción, pues para desarrollar estas ideas nos hemos atendido únicamente a la memoria, damos enseguida algunos de los puntos tocados por nuestro candidato en su discurso pronunciado en Grecia el sábado por la noche.

El señor González Víquez, después de referirse a que aquella reunión se hacía para aprovechar su paso por Grecia en su visita a Naranjo, expresó los conceptos siguientes:

Mis palabras de esta noche deberían ser relativas a los proyectos que debería desarrollar el próximo gobierno; a los mirajes favorables que mi llegada a la Presidencia puede ofrecer a los costarricenses; a la garantía de paz y tranquilidad y de respeto a la ley, que mi candidatura significa. Pero es el caso que a esta ciudad me han venido a lanzar cargos los contrarios, ya desde la tribuna del Club, en reuniones pasadas, ya en una hoja suelta que ha circulado esta noche, y no puedo permanecer indiferente ante estos cargos.

A algunos de esos cargos no les doy yo ninguna importancia. Qué me puede importar el que digan que soy un viejo decrepito, si voy por todos los pueblos, si llevo a todos los lugares de la República como he llegado aquí, para que me miren y me oigan, para que el pueblo de

Costa Rica diga si Cleto González Víquez tiene aún energía suficiente para gobernar nuevamente al país. (Delirante ovación. Vivas al futuro Presidente de Costa Rica). Pero hay otros cargos que sí debo tomar en cuenta, que me indignan y que no puedo dejar sin contestación.

Señores, dicen que durante mi gobierno se robó; que yo permití que se robara; es más: se dice que yo robé. Señores: el presidente de la república no maneja fondos, no interviene directamente con los dineros nacionales. Mis dos Ministros de Hacienda fueron Oscar Rohrmoser, aquí presente, y Alberto Echandi. Diga Costa Rica, diga el pueblo costarricense, si estos dos hombres purísimos pudieron consentir que se robara. (Frenética ovación que dura largo rato). Y en cuanto a mí, ya se ha dicho hasta la saciedad, pero no está demás repetirlo, que salí de la presidencia más pobre de como entré; que de la casa presidencial pasé a mi oficina de abogado a trabajar para pagar deudas de la política. (Se repite la ovación de aplausos y vivas.)

De los cargos que la hoja suelta me hace, referentes al contrato Amory, uno de los que me precedieron en la tribuna me ha defendido brillantemente. Esos cargos, señores, llevan como único fin el de hacerme aparecer como un mal patriota, como un hombre que no tiene inconveniente en ponerse en contra de los intereses de su país. Señores a mí pueden decirme lo que quieran, pueden pensar de mí lo que se les antoje, pero no admito ni por un momento, no permito que se diga que me falta patriotismo. No acepto que haya hombre que quiera más, que ame más a Costa Rica que yo. (Grandes aplausos y vivas al candidato.)

He ocupado todos los puestos a que puede aspirar un costarricense, tanto los mejor remunerados como aquellos que, por tratarse de servir al desvalido, no son pagados; y en todos ellos, y en todo tiempo y en todos los actos de mi vida, he puesto de manifiesto mi amor a Costa Rica. (Atronzadora ovación de aplausos y vivas.)

Pero llega, señores, a tal extremo la insidia del enemigo, que en estos cantones de Alajuela se han atrevido a asegurar que, durante mi gobierno anterior tuve listo un decreto para expulsar del país al señor Obispo Stork y a los padres paulinos. Señores: esto me indigna sobremanera. Puedo decir, sin temor a equivocarme, que no ha tenido Costa Rica un gobierno en que las relaciones del Estado con la Iglesia marcharan con más armonía que como marcharon en el mío. For amigo personal, íntimo amigo de los señores Thiel y Stork, cuyos archivos visité multitud de veces en mi afán de documentarme para los trabajos históricos a que toda mi vida he sido aficionado. Y puedo asegurar que esas relaciones, que esa amistad sincera, nunca se enfrió por ningún motivo, pues siempre fui estimador de la altas prendas que distinguieron a esos varones justos. Mi Gobierno ayudó a la Iglesia, ayudó al sostenimiento de los curatos pobres, y un nuevo Gobierno de Cleto González Víquez, no tendría motivo para negar esa ayuda; antes por

el contrario ella sería más amplia, porque, señores, yo no tengo necesidad de decir cuáles son mis creencias, yo no tengo por qué explicarle a nadie qué pienso para mí a ese respecto, pero al subir a la Presidencia de la República ya se que iría a gobernar a un pueblo católico, y que mis actos de Gobernante a ese respecto han de ser a la medida de las creencias religiosas del pueblo que gobierne. (Gran manifestación de aprobación y largos aplausos).

Señores: me he visto en la necesidad de contestar esos cargos, y tal vez mi palabra no ha tenido la serenidad con que siempre acostumbro vestirla. No creo yo que los candidatos, hacen bien cuando descienden a la arena política a dar espectáculos de pugilismo. Y pasando ha hablar de otros asuntos, no con el ánimo de cobrar agradecimientos, sino con el único deseo de ampliar los datos, voy a referirme al apoyo que mi Gobierno le dió al cultivo de la caña en estas regiones.

El señor González Víquez se extendió en muy atinadas explicaciones y terminó agradeciendo vivamente a los amigos de Grecia su asistencia a la reunión que resultó espléndida.

Terminada la asamblea, la multitud acompañó al Lic. González Víquez hasta su alojamiento, vitoreándolo constantemente

## Efectos sorprendentes

Muchas personas se han acercado a nosotros para manifestarnos que en el carlismo ha causado efectos verdaderamente sorprendentes la publicación de la primera lista de adhesiones del Partido Unión Nacional.

Jamás imaginó el enemigo de enfrente que pudiéramos lucirnos con esa publicación tan descomunadamente grande, al extremo de haberse hecho el tiraje en forma de folleto, por resultar del todo imposible la distribución en hojas sueltas.

En la historia de nuestras campañas políticas nunca se ha visto una Directiva de la ciudad de San José tan enorme como la que nosotros hemos publicado en forma de lista de adhesiones.

Hay que tener entendido que esta es la primera lista de adhesiones, y que ya se tiene en cartera gran número de cédulas para comenzar el confeccionamiento de la segunda. Y también hay que tener entendido que esas listas son ÚNICAMENTE DE LA CIUDAD DE SAN JOSE, y son también el fiel exponente de la voluntad de millares y millares de ciudadanos que desean vivamente el triunfo de nuestra causa que llevará al poder al Lic. don Cleto González Víquez, porque en él cifra todas sus esperanzas de orden, trabajo y paz, el pueblo que lucha y que ama de verdad a su patria.

## Las hazañas del Tío Conejo

Un conejo descuartizado por las clases trabajadoras que lo rechazan por sus farlas y prédicas hipócritas, toda vez que habla, escribe y predica lo que no siente; viene haciendo creer en un artículo publicado en el bismarismo, el camaleón, que es apócrifa la firma que puso al pie de la lacrimosa carta que escribiera a don Cleto en enero de este año ofreciéndole su adhesión política con tal de que se le consiguiera un puesto para su esposa, ¿pretende el repudiado conejo lanzar sobre el inmaculado nombre del Lic. don Cleto González Víquez, puñados de lodo del que sirve de cobija a su propio cuerpo putrefacto ya desde su muerte política en 1926?

El pueblo de Puntarenas bien sabe que pesa más un corcho en lo más alto del mar, que ese conejo en el océano político. Admiramos el valor insuperable del conejo al decir que las multitudes lo siguen; pero tiene razón, por doquier lo siguen como sombra fatídica, las dos cartas, la bolsa que se extravió del Ferrocarril al Pacífico, la madera del chino Apén de Manzanillo y cual camión de la basura, nubes de moscas.

EMILIO VARELA BARQUERO

Puntarenas, junio 28 de 1927.

## El Dr. Hahnemann llevando Salud y Felicidad a los Hogares Eficaces resultados jamás obtenidos

Los enfermos desahuciados o cansados de drogas dañinas e inútiles, recobran su Salud con los Específicos Homeopáticos del Dr. HAHNEMANN, absolutamente inofensivos y de una eficacia maravillosa.

Los tormentos del REUMATISMO se alivian en pocas horas, y se curan radicalmente con el Específico HAHNEMANN para REUMATISMO.

Los RÍÑONES recuperan su Salud el 90% de los casos, sea cual fuere su dolencia, con el Específico HAHNEMANN para Ríñones.



Los específicos HAHNEMANN (Se pronuncia: Jéneman)

Tienen poder y virtud irresistible

Se venden en todas las boticas. En Cartago, Botica Pirie; en Alajuela, Farmacia Americana; en Heredia, Farmacia Moderna; en Puntarenas, Farmacia Imperial; en Turrialba, Botica Peña, Distribuidores Generales: FARMACIA IRIS. San José.

## En Desamparados de Alajuela se está muriendo el carlismo

La mazorca carlista de este pueblo se está desgranando en forma tan precipitada, que quizá dentro de un mes no haya más que el olote vacío.

El frío ha llegado en el grupito carlista, a tal extremo, que hasta el jefe de ese grupito, posiblemente porque ha comprendido el error, dice que no se meterá abso-

lutamente en nada en el resto de la campaña.

Muchas personas que apreciaron en la Directiva carlista, dicen que no han firmado nada ni siquiera han sido consultados. Para ellos ha sido una sorpresa aparecer en ese papelón; entre ellos puedo citar a los señores Ernesto Alfaro Jiménez, Tobías Carballo Solórzano, Rafael Carvajal Quesada, Joaquín Mesén P., Clorindo Bravo y Herminio Rodríguez. Además hay muchos otros que por evitarse molestias han pedido la reserva de sus nombres.

Todo indica que el cletismo terminará por ser el único partido en este lugar, pues los vecinos de aquí son bastante conocedores de sus deberes y sienten placer en corregir sus errores.

Desamparados de Alajuela, junio 28 de 1927.

AMADEO ALFARO UGALDE

## ¡Lea este periódico!

Léalo en voz alta. No necesitamos insultar, no nos precisa escarnecer. Hay hidalguía en su página; no es carlista: es el órgano de la UNIÓN NACIONAL y... cada uno da de lo que tiene!

## ¿Qué dirá la Corte?

Al ver la forma activa, pero apasionada, procaz y altamente ofensiva, con que hasta en horas de oficina política el señor Agente Fiscal de Corte, se pregunta uno, ¿Cómo andará la Justicia en tan correctas maneras?, ¿qué dirá de esto el señor Inspector Judicial?, y, sobre todo, qué opinará la Suprema Corte de Justicia?

## La imposición en el Ferrocarril al Pacífico

Qué dirá el señor Ministro de Fomento de la franca y notoria imposición con que ayer, hoy y siempre, Fausto Flores, José Madriz y otros jefes hacen política, con los empleados del Ferrocarril del Pacífico, como si aquella fuera una dependencia de ellos y como si el mismo señor Presidente de la República no tuviera prohibido a

A ese paso la vida es un soplo!

## PROTESTA

Siendo un convencido cletista por ser este el hombre para gobernar a Costa Rica, protesto de todo corazón de la firma que había dado a favor de don Carlos María Jiménez y me adhiero con entusiasmo a las filas del gran partido Unión Nacional que lleva como abanderado al excelso caudillo de las democracias, don Cleto González Víquez.

JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ S.

Testigos, Luis Chaves A.

José María Cascante.

Sardinal, junio 30 de 1927.

los jefes de departamentos hacer propaganda política, pues cada ciudadano tiene libertad para afiliarse al partido que más le guste?

## Cómo quíeres?

(Música del "cuando apaga el fulgor de una estrella".)

Cómo quíeres, oh Carlos María, enfrentarte a la Unión Nacional, si tu sabes que por todas partes arrastra el cletismo como un huracán?

Cuando pruebes que en lo del Virilla no abogaste contra la horfandad de los que hoy sufren hambre y miseria por mal de tus culpas... mi voto tendrás.

Cuando pruebes que tú has defendido a la patria contra la United, cuando pruebes que no eras el alma del Club 27... mi voto tendrás.

¡Oh qué triste es el Club 27; 27 es este año fatal; y son 7 los hermanitos, que las 7 plagas han dado en llamar.

Por qué intentas vencer la corriente si tú sabes que no vencerás, que es el río de tus culpas tan grande y tanto su lodo que al fin te ha de ahogar.

Cuando logres lavar tus pecados de la patria en el límpido altar, cuando seas un Ricardo, un don Cleto, entonces, oh Carlos, mi voto tendrás.

Pero en tanto que sólo ambiciones el poder por afán de lucrar, mientras vivan don Cleto y Ricardo, ya puedes, Carlillos... sentarte a esperar!

CIRILO 7

# Mientras pasa este año

A cargo de MIGUEL ANGEL OBREGÓN

## Los que fueron por lana

Han querido los planidores del karlismo, que el Presidente de la República le jale la chaqueta a un cletista, que siendo alto empleado público, le está poniendo los puntos sobre las «ies» al formidable caudillo de los azules.

Sí, muy bien—les responde el Presidente—; vamos a hacerlo, pero antes debo hacer lo propio en más severos términos, con el Director de la Imprenta Nacional, redactor del diccionario de diatribas karlistas, y con el Agente Fiscal del Gobierno, de quien deplora el tono inadecuado cuando habla y cuando escribe, «razón por la cual yo—dice don Ricardo—no leo ese género de prensa».

Estos jeremías se quejan del trato que un funcionario público le da en sus escritos a ese terrón de azúcar de don Carlos María, Primer Designado a la Presidencia y Candidato a la misma.

Jesús con el licenciado vidriera—les contestan don Ricardo. ¡Cuidado se les hace trizas! Cuando lo lleven a bailar a los pueblos, pónganle una colilla que advierta: «Fragil». Se suplica no agitarlo ni arrojarlo con fuerza. ¡Respeto pido para un señor por cuanto se le ocurre aspirar a la Presidencia, como también pudiera, si le sale del sombrero, aspirar al trono de Gales? Pues aplicando lógica, mayor es el respeto que merece quien ya ha desempeñado la alta función a que otro aspira.

Para ser más textuales y sobre todo, para que el país no olvide estas palabras de oro, de oro puro del Cuzco, dichas por el Presidente de la República a quien le llegó con el planido, allá van reproducidas:

*Si es digno de respeto un candidato a la Presidencia, por la posibilidad que tenga de llegar a ser Presidente, no es menos digno de ese respeto quien ha servido ya ese cargo.*

¿Entiende el karlismo ese claro castellano? La reprensión está dada en pura lengua materna, y expresa la candidatura no es un título y ni con mucho, una ejecutoria de nobleza. La expresidentencia, sí lo es y mayormente cuando se tiene, como en el caso de don Cleto, una posibilidad infalible de volver a serlo.

## ¡Delenda Est Carthago!

Sí señores; tal parece ser la consigna y la divisa de las autoridades civiles y militares de Cartago, la ciudad en cuyas nieblas perpetuas se embosca el despotismo patrullero del lugar. Esto es grave; más no con serlo, perdurará. Breve ha de ser el imperio irrisorio de estos espadones silvestres, venidos de la sierra al valle como una incursión de lobos montañeses, que allá, esporádicamente, aparecen, dando guerra en la inalterable paz de la ciudad confiada y somnolenta.

*¡Delenda est Carthago!* ¡Hay que destruir a Cartago! clamaba la inquietud de los romanos. Carthago frente a Roma, es un peligro que se opone al futuro del imperio.

Cartago, baluarte cletista, es el fantasma que ensombrece, prolonga e intensifica más y más, la noche de la agonía karlista; que redobla en *crecendo* el hipo sintomático y fatal y degradado el ritmo de su corazón hasta que suene, como una cuchillada en el cuero mugriento de un bombo de murga saboyana, el pálpito postrero, la nota que pondrá fin a esa marcha fúnebre que se llama «Apaga y Vámonos» y que ya con lejana voz entona el karlismo en la misa negra de su funeral, que equivale a un cabo de año, porque el karlismo hace meses que apesta a los hedores juntos que todos los animales muertos—dicho sea esto solicitando a sus deudos, por anticipado, el perdón a esta póstuma irreverencia.

El país tiene informes, desde hace algunos días, de las gozadas que a sus anchas pega don Ezequiel Sáenz, Comandante de aquella plaza, tan dejada de Dios, mas no de don Ricardo, porque en una de fregar, este coronel que, en honor a la verdad, supera en factura a las figuritas que hace don Pedro Freer, se acostará un día todo lo Ezequiel que mi Dios lo hizo, pero se despertará al otro todo lo *Ex-zequiel* que no soñó.

Esta Cartago que a través de todos los tiempos ha sido la heredad fecunda de la gracia y morena Ceres, es, a las veces, también, pero transitoriamente por la gracia de Dios, un surco propicio a estas simientes de sanyonismo, brates efímeros, flores siniestras condenadas

a vivir un día. Hace dos años floreció por allá un don Manuel Escoto, que entró en funciones con el arranque de un toro guaco, de un zóbu abriéndose ala meda y zaguán en media plaza. Blandió el zuncho largo rato; acertó unos planazos en la espalda de un diputado y si el Congreso no va por los fueros de la inmunidad diputadil, llega a viejo dando cincha. Si no la cuelga en su panoplia, el mismo plan de su inexperta cutacha se habría vuelto de filo contra él y pocos hubieran sido los baldes para recoger, al pie del daño, tanta sangre. Y a estas horas, tendríamos a don Manuel... *Ex-coto*, del mismo modo que don Ezequiel, si continúa creyendo q' de la gorra para arriba sigue el cielo, se trocará en *Ex-zequiel*.

## Un diputado bombero

Un diputado bombero, es un diputado que dispara bombas; que se entrega en las noches del arrabal, al deporte catalán de amagar dinamitarlo todo; que se improvisa un forastero del suburbio, a altas horas, y anuncia su entrada a los tranquilos moradores de los contornos de «El Río de la Plata», con el grito estentóreo de la pólvora.

Bombero en esa acepción; que de serlo en la otra, habría tenido que apagar el propio incendio en que arde día por dentro, la noche de este acacimiento, que fue la del martes, si son fieles las memorias del vecindario bombardeado y veraces las libretas de la ronda de policía.

Nos parece haberlo visto esa noche, temprano—las diez son tempranas para un diputado que, en razón del liviano oficio y de la anarquía cronométrica en que vive, puede llegar a legislar en kimona y en babuchas a las cuatro de la tarde—. Temprano y en el corazón de la ciudad lo miramos, sospechando que ya había comenzado el amargo *Via Crucis*, pero sin sospechar que más avanzadita la noche, iría a rematarlo en las afueras, con bombas, como se anunciaba un fin de Fiestas Cívicas, despertando al vecindario y a los gendarmes de punto—; de punto son a esa hora, hasta los de línea.

Pero qué es en síntesis—preguntarán los lectores—todo este rodeo? Muy sencillo, señores: un diputado de filiación *non cletista*—o sea *non sancta*—que añorando sus años infantiles y no resignándose a ser serio para evitar la competencia que pudieran oponerle veintidós colegas—se va antenoche de «vacilada» por los barrios suburbanos de la capital con dos o más cofrades del culto a Momo y a otro santo grande del calendario de los griegos; se introduce a una venta de especias y legumbres, merca una trenza de cebollas canarias—*quesque* dicen que ahuyentan las culebras—y en el lugar en que sospecha la acechanza de los temidos afidos la dejó caer y explotaron con gran ruido. La culpa no fue suya; lo engañó el ventero: le dió bombas en vez de cebollas.

Epílogo: confluencia de vecinos y de policías; tentativa de arresto a los indicia-

dos; alegato de inmunidad del diputado bombero; satisfacciones amplias de Poder a Poder y... a casa todo el mundo!

## Las exequias de Ex-zequiel

El domingo, en la página 13 del «Diario de Costa Rica», aparece la efigie de don Ezequiel Sáenz, Comandante de Plaza de Cartago. Aparece con gran lujo escénico: gorra adornada con una escarapela que lo acredita como servidor leal de la nación y un áureo pentagrama que distingue su alta graduación militar, graduación a la que se llega, en Costa Rica, Francia, Inglaterra y demás potencias probadas en los frentes, después de mil afanes y citaciones.

Así, de larguito, parece un coronel de Saint Cyr, de cerquita es probable que también lo parezca, pero nos ocurre no haber conocido en la vida a ninguno de esa escuela. El «Diario de Costa Rica» nos lo sirve de busto. De busto es como finicamente hemos conocido a los grandes «peliones» de la antigüedad: Jenofonte, Alcibiades, Leónidas, Darío, Cambises, Jerjes, Vercingetorix, Escipión, Aníbal.

Los hombres cumbres, sobre todo los de armas, como que lucen más de busto, amputados de la cintura para abajo. Seguramente de ellos sale el retratarse así para no enseñar el «juego». A Joffre y a Foch, nadie, por el retrato, puede hacer alarde de saber qué número calzan. Tampoco por el retrato podríamos saber que Hindenburg y Petain usan faja o alitranco con hebillas de peso de arbolito.

Don Ezequiel, de busto, engaña; ofrece otra psicología muy distinta a la que usa en el trato... y en el mal trato a los cletistas de su feudo militar. Allí aparenta intenciones siniestras: ojos torvos perdidos en el infinito cósmico de las cuencas; boca que da la sensación de haberse comido al fotógrafo con todo y ropa, y la cámara a manera de *pousse-café*. Y qué va: ¡si vieran el serafín que hay dentro de todos esos amenazantes arreos militares! Don *Zaquiel* será de los que el día que se muere de barrio para siempre, tienen asegurada la economía de la vela, el funeral y el entierro: de la cama donde se nos pondrá tan malito—tan malito que se nos irá sin que lo disuadan los rezos de trisagios, novenas ni treceñas—arrancará para el cielo en una recta impecable, trazada con tira-línea.

Por eso nos duele que en el «Diario de Costa Rica» de ayer, lo pongan en un chisme de la parroquia, como cepillo de billar, él, que es una barbaridad de ecuanimidad, de imparcialidad, de neutralidad, de serenidad, y de equidad. Todo eso junto dado de alta en el servicio activo de las armas nacionales, y al servicio—sobre todo! del Gobierno que preside don Ricardo, por ser éste y no Carlos María, quien lo puso en el candelero a irradiar un rato y no toda la vida, como creen muchos.

¿No es traidor sacarle a un hombre el retrato en el periódico del domingo y el miércoles, sin que

## Don Joaquín Fernández Montúfar recibe a diario felicitaciones

Cartago, 30 de junio de 1927.  
Para don Joaquín Fernández Montúfar  
Ciudad.

He leído los ataques y las felicitaciones que le envían. Ud. no ha escrito con ultrajes sino con la verdad y ha sido sin disputa quien ha convertido en espada noble la pluma valerosa para despedazar al enemigo. Acabo de saber que el mismo hermano de quien ahora insulta le niega que no haga caso y hasta he visto copia de un telegrama para usted que dice: «8 de la mañana del 29 de junio de 1927.—A Joaquín Fernández Montúfar. Cartago.—Telegrama servil de Tribuna no es mío. No conteste usted porque el autor es un irresponsable.—Afectísimo, ROGER PERALTA.»

Me adhiero a Roger y lo aplaudo a usted.  
Su afectísimo,

LUCIANO ARIAS

haya saboreado tanto honor, en ese mismo periódico sacarle trapos sucios, que ni están tan sucios ni son tan trapos? ¡Claro que es! Eso es como haberlo puesto en un pedestal para que el mundo lo admire, y así que todos están absortos de admiración y haciéndose lenguas con el nuevo ídolo, sacarle las faldas.

Mejor lo hubiera dejado intocado: ni exaltarlo, ni aplastarlo. Si lo que dice el informe del «Diario» es veraz, estaba de más el retrato. Ahora si lo que dice el retrato es exacto, el informe nologra destruir tanta fama.

El Presidente de la República le ha dicho al repertorio de un diario, que no vierte opinión en el caso de la credencial arrugada por que tal opinión no le trae ganancia alguna, y que cuando la ganancia no está a la vista, la pérdida es segura.

¿Qué expresan en cristiano tan cortas pero tan metatadas palabras? Que si se externara esa opinión que guarda, consolidaría la amistad del diputado en el trédicho y la simpatía karlista en el caso de ser favorable, pero que le acarrearía la enemistad de ambos en el caso de ser adversa.

Es una ecuación de primer grado para quien tenga claras las entenderas: si hablara se aseguraría la enemistad de Benavides; y ya que le han de espantar del Congreso, que el menos se vaya contento con él, aunque trine contra el cletismo que lo espanta y el karlismo que no lo ataja.

La Zona Minera de Tres Hermanos en gran mayoría pertenece al partido Unión Nacional y el Jefe Militar de ella era el pundonoroso joven don Miguel Angel Pacheco, cletista que en consideración al puesto que ocupaba se abstenía de hacer propaganda.

El Comandante de la zona minera don Carlos Prestinarry, que considera una falta no pertenecer al partido que él proclama, lo quitó del puesto, llevándose a su lado en La Sierra y nombró en su lugar su hechura don Carlos Rivera.

El señor Presidente de la República tiene establecido que al cambiarse una autoridad, debe reponerse con otra de igual filiación política, pero al señor Prestinarry poco le importan las órdenes de sus superiores.

¿Qué tal me veo?

UN MINERO

Tres Hermanos, 30 de junio de 1927.

## Chomes, al pie de la bandera

Manuel Castro Quesada Jefe de Acción Partido Nacional.

Triunfo obtenido Chomes nunca esperado. Pueblo delirante Comisión ovasionada.

VÍCTOR DÍAZ B.

## De Atenas

### Centro palabras nada más

En el diario karlista Nº 118, del 2 de los corrientes, Viene don José Jara Monge, haciendo una larga historia de la época en que pusieron presos a algunos electores republicanos.

Como don José es jefe de una numerosa familia, por una verdadera prueba de compañerismo y amistad, nos hemos abstenido de no decir nada sobre esa historia que hace en el periódico karlista. También están bajo la bandera tricolor del Partido Unión Nacional, sus hijos don Nicolás, don Nemelio y don Jesús Jara; sus yernos don Tomás Castillo, don Rodolfo Bonilla y don Rubén Eleodoro Alfaro; sus hermanos políticos don José María Vargas y don Calixto Vargas; su sobrino Juan Rafael Vargas, todos ellos buenos soldados del Partido que llevará al poder al Lic. don Cleto González Víquez, y esos vejámenes y martirios que sufrieron los electores, fueron precisamente para llevar al Congreso al Lic. Carlos María Jiménez.

Unos Republicanos Históricos

IMPRENTA Y LIBRERÍA ALSINA

## Reuniones Cletistas en Cartago

Se avisa que el Partido Unión Nacional celebrará reuniones fijas en la ciudad de Cartago todos los domingos a las 7 de la noche, en el club situado entre el Teatro Apolo y la Botica Carboni. Estas reuniones se verificarán durante toda la campaña política, aunque no se invite con hojas sueltas.

JUAN RAF. GUZMAN,  
Secretario

## Dos mil seiscientos colones de apuesta

Como los señores Carlistas pretenden, después de la manifestación que hicieron aquí, que nada habrá que les arrebate el triunfo en este Cantón, hemos depositado la suma de DOS MIL SEISCIENTOS COLONES en la casa comercial de José Pérez R., para responder a la siguiente apuesta: que el Partido Unión Nacional obtendrá el triunfo en este Cantón en las próximas elecciones.

LA DIRECTIVA

Turrialba 1927.